

E X P O S I C I Ó N

Al.
pie
de la letra

UNA GENUINA COLECCIÓN DE
PINTURAS Y DIBUJOS
CON EL PIE COMO
ÚNICO MOTIVO
ARGUMENTAL
[1889-2015]



AL PIE DE LA LETRA

Basta hacer un recorrido temático por la historia de la pintura occidental para concluir que los hombres, por encima de ciudades, paisajes, animales, o dioses –habitualmente representados como hombres en plena madurez –son los verdaderos protagonistas de esa extensa secuencia de la tradición figurativa, desde Altamira hasta nuestros días: así ha sido mientras se creyó rey de la creación y también desde que la ciencia lo bajó de su antiguo pedestal y le puso los pies en la tierra.

Y justamente han sido los pies de hombres y mujeres las partes más ignoradas, maltratadas o escamoteadas de la anatomía humana a través de los siglos: desde que el uso del zapato se extendió a todas las clases sociales, los pies tan solo han estado descubiertos cuando se han recuperado temas de la antigüedad o se ha recurrido a asuntos mitológicos. Y desde que la Iglesia dejó de ser el motor de la producción artística y las escenas de la vida de Cristo, sus apóstoles y los santos dejaron paso a otras temáticas más mundanas, ha sido necesario esperar al siglo XX o a las escenas eróticas o directamente pornográficas – habitualmente también ninguneadas o censuradas por el poder– para que los pies hayan recuperado su lugar en el arte, aunque nunca con el protagonismo que tuvieron en buena parte de la iconografía clásica y, sobre todo, en la obra del Caravaggio, uno de los grandes maestros que ha emergido sobre el juicio de los siglos tras ser cuestionado o arrinconado a poco de morir y durante mucho tiempo.

Son bien conocidas las dificultades que hubo de sortear Michelangelo Merisi frente al criterio de la jerarquía eclesiástica por su empeño en usar hombres y mujeres de baja extracción social como modelos para sus escenas de carácter religioso, porque ese gusto por restituirles su humanidad a esos personajes chocaba contra la idea de que justo por santificados debían ser sofisticados. Y entre los mendigos de la época eran sus pies las partes del cuerpo que llevaban la peor parte, y descalzos, maltratados y hasta sucios los pintó Caravaggio, muy consciente de que con su visión desafiaba varios de los cánones establecidos de una sola tacada, convirtiendo en algo sublime lo que estaba en el otro extremo del espectro por innoble y despreciado.

Justo por estar en el otro extremo de la cabeza, como depositaria de la nobleza del pensamiento, y por ser nuestro punto de contacto natural con el suelo de este valle de lágrimas que debemos transitar desde que llegamos al mundo hasta que nos devuelven a la tierra que hemos venido pisando, los pies parecen faltos de esas cualidades que ennoblecen nuestras extremidades superiores para ser representadas a lo largo de toda la historia del arte y, por ello, a ser escondidos bajo cualquier tipo de calzado y ser despreciados en cuanto lo permite el guión o la iconografía al uso lo impone. Y por todas estas razones –y las propias de la psique– se presentan con frecuencia muestras de retratos, así como de trajes, joyas, zapatos y otros ornamentos ajustados a las modas, pero nunca jamás se hacen exposiciones con el pie como único motivo argumental, pero ha llegado el momento de reivindicarlo para que deje de ser solo un fetiche sexual y se convierta en materia de arte tan digna de serlo como cualquier otra parte de la anatomía humana.

Pablo Sycet Torres





*De izquierda a derecha
y de arriba a abajo,
obras de Pablo Picasso,
Kiko Feria y E. Aranda.*



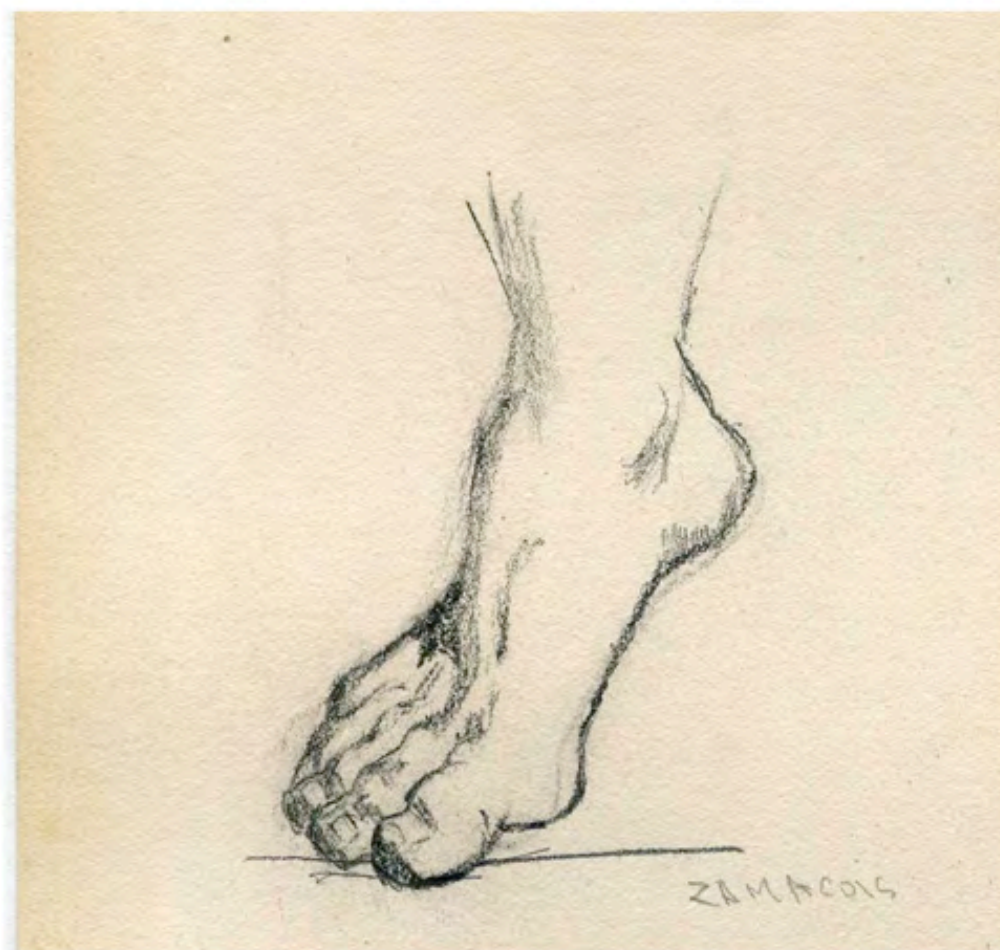


*De izquierda a derecha
y de arriba a abajo, obras de
Baldomero Romero Resendi
Ángela Nordensted
y Guillermo Garrido.*



*De izquierda a derecha
y de arriba a abajo,
obras de Pablo Sycet,
Inmaculada Díaz Miguel
y Sonsoles Brillantes.*



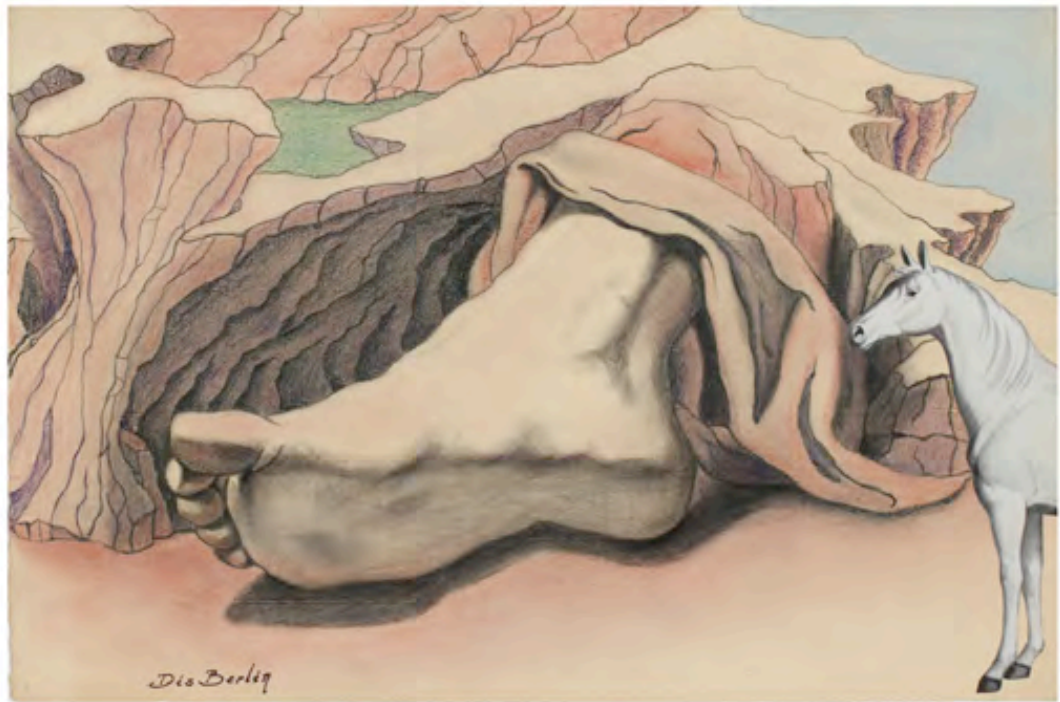


*De izquierda a derecha
y de arriba a abajo,
obras de Eduardo Zamacois,
una academia anónima,
y otra atribuida a Mateo Orduña*





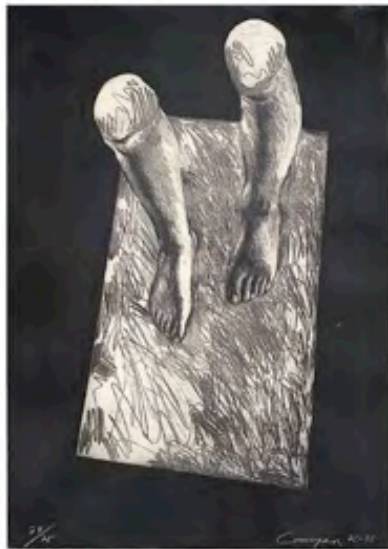
De izquierda a derecha
y de arriba a abajo,
buril del siglo XVIII debido
a Chiquetex, una academia anónima,
y óleo sobre lienzo de Rafael G^o Tejero



*De izquierda a derecha y de arriba a abajo,
"Arqueología metafísica" de Dis Berlin,
"Andar de cabeza" de Lita Mora,
y "Pisando fuerte" de J.M.Hortelano*



De izquierda a derecha y de arriba a abajo, obras de Gregorio Prieto, Vargas y Emilio Sala



*De izquierda a derecha
y de arriba a abajo,
obras de José M. Chico López,
Rafael Canogar, Eduardo Rosales
y Pla Narbona*





*De izquierda a derecha
y de arriba a abajo,
obras de los españoles
Simón Zabell y Miguel Oriola,
y del brasileño Genison Oliveira*



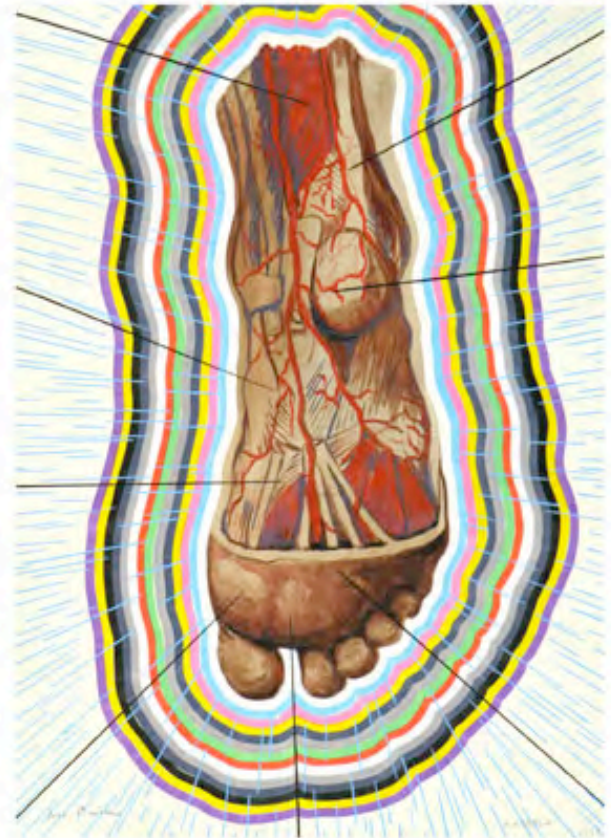
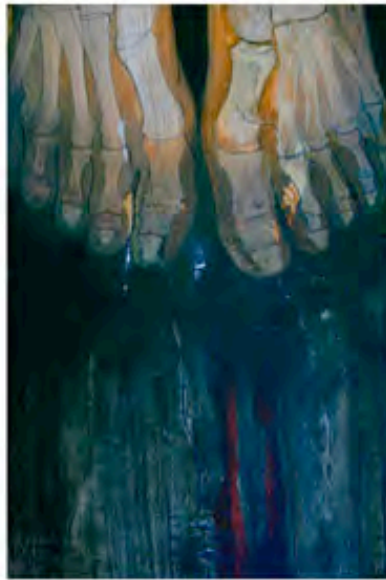
*De izquierda
a derecha
y de arriba
a abajo, obras
de Juan Vda,
Víctor Pulido
y Guillermo
Pérez Villalta*





*De arriba
a abajo y de
izquierda a derecha,
obras sobre papel
de Santiago Ydáñez,
Juan Antonio Aguirre
y Manuel Ángeles Ortiz*





*De izquierda a derecha
y de arriba a abajo,
obras de Soledad Sevilla,
Antonio Belmonte y la colaboración
de Ángeles Agrela y José Piñar*

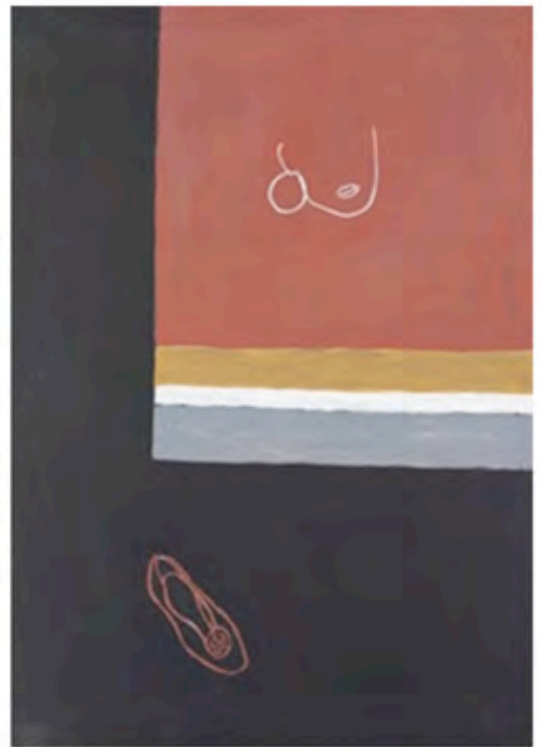


*Papel del
artista venezolano
César Fernández Arias
y tela del portugués
Delfim Rodrigues a partir
de la iconografía de Mantegna
y su cristo tacente*





*Obras de Jesús Zurita (arriba)
y de Din Matamoros (abajo a la derecha)
junto a dos grabados del XIX
con 12 imágenes clásicas
con el calzado como tema.*

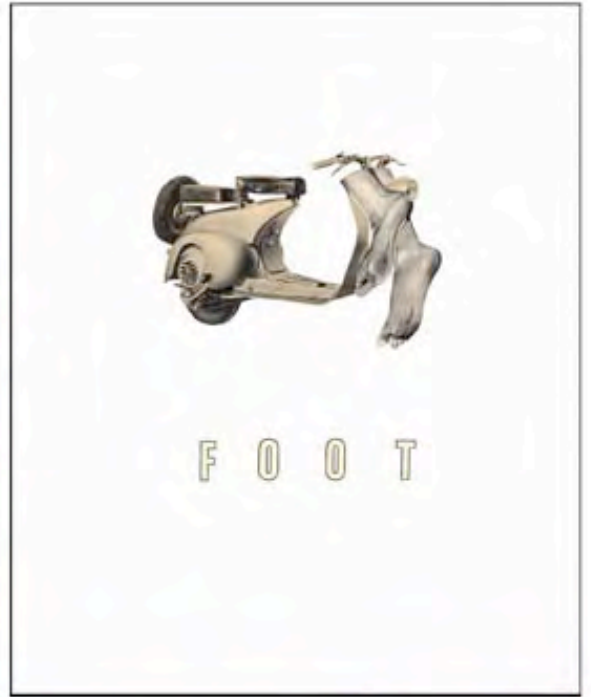


*Telas de
los artistas portugueses
Lino Cabral y Luis Silva Carvalho
junto a una academia del XIX,
lápiz sobre papel*



*De arriba a abajo
y de izquierda a derecha
fotografía de Juan Uslé,
aguafuerte de José Hernández,
técnica mixta de Joaquín Peña-Toro,
y tinta sobre papel de Carlos Montaña*





*De arriba a abajo
y de izquierda a derecha
técnica mixta sobre papel
de Millán Salcedo,
collage de Sean MacKaoui
y "No toques mi bunda"
técnica mixta sobre papel
de José Morea*

